

las atenciones, dejad el apetito, y considerad que ningún alimento se me ha dado; dejad la sociedad con sus vanas exigencias, su lujo y sus convites mundanales, para que me deis consuelo en los tremendos últimos instantes de mi martirio. ¡Ay! los duros corazones de mis enemigos no sienten lo que yo siento! Mejor el universo se conmueve al mandato de mi Padre celestial que está diciendo: "Cúbrase el sol de luto y apaguése su luz; oscurezcase el disco de la luna y aparezcan de improviso las estrellas; crucen el espacio espesos nubarrones para que la tierra se cubra de tinieblas, tinieblas que todos puedan palpar con sus propias manos." Mi Padre así lo ha ordenado y así se cumple: mirad sin luces la extensión del cielo; mirad la oscuridad que llena de terror á muchos corazones; pero el que teme á Dios no teme nada. ¡Pecadores, valor! Una sola palabra de contrición será bastante. Hablad, yo puedo salvaros: sabed, hijos de mi alma, que por muchos y por vosotros, derramará mi amante corazón, hasta la última gota de su sangre.

## SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 51 y soliloquio número 52, continuando después con lo que está en la hora de las 7, desde el número 33 hasta concluir el número 44.

## Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

A LA 1 DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29, y luego lo que sigue.

## MEDITACIÓN PARA LA 1 DE LA TARDE.

HOY SERÁS CONMIGO EN EL PARAISO.

## PRIMERA CONSIDERACIÓN.

54 —Voz de Jesucristo.

Contemplad hijos queridos este espectáculo tremendo, y escuchad las voces de mi afligido corazón. Espesas y negras nubes agitadas por el viento cubren el azul del cielo: todo es luto y pavor. La multitud aterrorizada comienza á temblar; unos están en silencio porque el terror ha penetrado en sus corazones; otros más endurecidos me escarnecen y me injurian todavía, mientras algunos en señal de arrepentimiento se dan golpes en el pecho. El ladrón que está á mi diestra se ha conmovido, y reprende la impaciencia y desesperación del otro que blasfema inicuamente contra mí; y entre tanto que sufro estos rigores, mi Madre está de pié, su rostro vuelto hacia arriba, sus ojos inundados por un torrente de lágrimas están fijos solo en mí, y conmovida en su amargura gime sin consuelo, y estrechando sus manos convulsivas las lleva junto á su pecho exclamando enternecida: "Aprended si hay dolor igual al mio." El afijido

rostro de mi apóstol, con un lenguaje mudo pero expresivo, está diciendo lo que sufre su corazón; Magdalena con grandes y penetrantes lamentos se postra conmovida, abraza el pie de la Cruz y la baña con sus lágrimas. Otras piadosas mugeres tambien muy desconsoladas, lloran al frente de mí. ¡Oh corazón de mi Madre traspasado de dolor! ¡Oh aflijidos corazones de los que me aman con el alma! ¡Benditos sean, benditos! ¿Quién de vosotros, hijos míos, no se siente conmovido ante este incomparable cuadro de indecible dolor? Miradme bien, yo soy el estandarte del soldado cristiano, enarbolado en la Cruz; el que me lleve al combate no perecerá. ¿Quién dejará de llevarme? Solo el ingrato mortal que desconoce á su Dios. He aquí al indigno ladrón que tengo á mi siniestra: está próximo á morir, y aun desesperado se sacude en su cruz, profiriendo horribles blasfemias en vez de clamar perdón: es el modelo del réprobo. ¡Cuán diferente es el que está á mi diestra! ya no se agita en su cruz, y arrepentido ha fijado su mirada en mí diciéndome con ternura: ¡Oh Jesús mio, cuando llegues á tu reino acuérdate de mí! Yo he conocido su fé; yo he reconocido su dolor y le he dicho desde luego: *Hoy entrarás conmigo al paraíso*. Cuántos de los que aquí me contemplan irán al cielo conmigo? . . . Pero ¡ay! que son muchos, muchos los que se alejan de mí! Yo contemplo el mundo entero desde lo alto de esta cruz, estoy mirando sus actos, miro sus inclinaciones, conozco sus pensamientos, y al ver la indiferencia de los morta-

les, dá un latido tan fuerte mi corazón que me hace estremecer en el patíbulo. Es la una de la tarde, hora en que se alistan los manjares y se preparan los apetitos; hora de los ricos banquetes; donde se sienta la *Gula* entronizada como reina, á cuyos piés se derraman los diferentes licores que rebozan de los vasos; y entre tanto, los azotes, las injurias, las calumnias, la cruz cargada en el hombro, la horadación de mis manos, el taladro de mis piés, son los alimentos únicos que me han dado hasta estas horas. Esto es sufrir; hijos míos, esto es sufrir por que os amo con todo mi corazón; consoladme diciéndome que tambien así me amais, y entonces ay, qué dulces, qué dulces, qué dulces me serán mis agonías, por que al tiempo de mi muerte os abriré las puertas del paraíso celestial.

## SEGUNDA CONSIDERACIÓN.

La del n° 31 y soliloquio n° 32, y lo que sigue desde el n° 33 hasta concluir el n° 44.

## Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

A LAS 2 DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29 y después lo que sigue.

## MEDITACIÓN PARA LAS 2 DE LA TARDE.

*Tercera y cuarta palabra de Jesucristo en la cruz.*

## PRIMERA CONSIDERACIÓN.

Voz de Jesucristo.

55.—Dos horas hace que estoy pendiente en la cruz sintiendo todo mi cuerpo como abrasado por una llama ardiente. Este cuadro de incomparable sufrimiento para los que me aman, es un espectáculo de verdaderas delicias para los que me aborrecen. ¡Oh apóstol mio, oh predilecto Juan en quien quedan comprendidos todos los hijos que me aman! No pienses que te dejo solo, no quedas abandonado: mira á mi Madre que afligida está llorando al pié de mi cruz, mírala bien y consuélate con ella. *Esta es tu Madre.* ¡Oh afligida Madre mía! oye mis últimas disposiciones; es tiempo ya de que te resuelvas al mayor de los tormentos; despréndete de tu Hijo por que mi muerte esta próxima. Desde ahora te declaro por Madre de los pobres pecadores, para que los atraigas con tu amor, para que los conviertas á la fé con tu cariño, por que no han de perecer todos los que te aclamen como Madre. Ellos quedan representados por Juan, á quien en estos momentos de mis terribles agonias te entrego solemnemente; reconócelo bien: *Mujer mira á tu hijo.* Cuánto he sufrido, sí, cuánto he sufrido sin haber tenido un instante de consuelo, ¡pero ay! que en estos momentos en que el terror de los hombres aumenta con las tinieblas imponiendo silencio á los mortales, yó siento que mi martirio se acrecienta; el Espíritu consolador se ha alejado de mí, y la intensidad del dolor ha llegado á su colmo. ¡Ay! en verdad, no había sufrido lo que estoy sufriendo. Hijos, no me abandonéis, sufro mucho, mucho, mucho. ¡Oh, qué dolor tan inmenso! ¡Dios mio, Dios mio! ¡porque me

has desamparado? ¿Quién me vendrá á consolar!

## SEGUNDA CONSIDERACIÓN.

La del número 51 y soliloquio número 52, continuandò después con lo de la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

## Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

A LAS 3 DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29 y después lo que sigue.

## MEDITACIÓN PARA LAS 3 DE LA TARDE.

QUINTA, SEXTA Y SEPTIMA PALABRA Y MUERTE DE JESUCRISTO EN LA CRUZ.

## PRIMERA CONSIDERACION.

Voz de Jesucristo.

56.—¿Cuánto se ha prolongado mi martirio! Estoy desfallecido; siento un fuego abrasador por todo mi cuerpo, y mi lengua está seca completamente. ¿Quién me dará un poco de agua? *Yo tengo sed...* Mas ¡ay! ¿qué han hecho conmigo? Una esponja empapada en vinagre con hiel hán acercado á mis labios. ¡Qué breva je tan atróz! No ha bastado á mis enemigos multiplicar mis tormentos, sino que pretenden aún que en mis horas de agonía mis labios estén amargos. ¡Cuánto sufrir por los hombres!

Venid á ver, hijos míos, el término de mi martirio; venid á consolarme en mis postreras angustias; venid á ser testigos de mis tremendas agonias; acercaos á mi cruz: he aquí mi lecho mortuorio. Postraos en torno mío para daros las últimas señales de mi cariño, venid á recibir mis postreras bendiciones, venid. Antes de que se apaguen mis ojos quiero daros mis últimas miradas; antes de que se cierren mis lábios, venid á recibir los postrimeros suspiros de mi agonizante corazón. No olvidéis mis doctrinas: sabed que es preciso sufrir, y sufrir hasta la muerte para vencer, y para eterno recuerdo, mucha sangre, mucha sangre os he dejado en la columna; sobre la llaga de mi hombro he cargado la cruz de vuestros crímenes, y con mis propios piés os he trazado el camino del Galvario: seguid mis pasos con amor y la victoria será vuestra. ¡Oh hijos de Israel, hijos ingratos! satisfechos han sido vuestros deseos; habeis cometido un crimen, pero no tengais temor; confesad vuestros delitos que yo sabré perdonaros. Miradme, miradme bien: mis brazos están abiertos para vosotros; yo quiero estrechar con ellos á todos los mortales: recibid el abrazo de cariño; último abrazo de mi tremenda despedida. —¡Adios!... ¡Adios hijos míos!... *Todo está consumado*... Fijad los ojos en mí, y cuando mireis que se abren mis lábios para lanzar el postrimer gemido, sabed que ese convulso movimiento os dice que la gloria está abierta para todos los creyentes.... ¡Ay qué dolor!... Yo desfa-

llezo... Todo mi cuerpo está helado... Mis ojos ya no ven.... El aliento se me acaba... ¡Adios Madre!... ¡Adios hijos!... ¡Ay Dios! ya no puedo. *Padre en tus manos mi Espíritu encomiendo.*

57.—Voz de María.

Ya acabó... Mi Hijo ha muerto, ¡muerto y sin haber podido darle siquiera mi postrer abrazo! Murió sin que sus divinos lábios hubiesen sido sellados con el beso de una madre. ¡Oh qué dolor! mi Hijo no existe ya, pero en cambio me quedan muchos hijos que yo tengo que salvar. ¡Hijos de mi corazón! venid á llorar conmigo; venid á sentir lo que la misma naturaleza está sintiendo: la tierra está temblando, y con violentas sacudidas se extremece dejando á la vista espantosas grietas. Mirad como se rompen los peñascos, (38.) y divididos en mil pedazos descienden de las montañas con estruendo aterrador hasta llegar á los valles. Multitud de sepuleros se han abierto, y muchos muertos se han levantado á dar testimonio de todo esto. Oid ¡qué terrible estruendo! Un rayo ha sacudido los muros y los cimientos del templo, y la cortina que cubría su entrada se ha dividido en dos pedazos. No tengais miedo hijos míos, decid lo que el Centurión está diciendo: "*En verdad era el Hijo de Dios el que en esta Cruz ha muerto.*" Alma divina de mi Hijo que ahora estás en el Limbo sacando las almas de los que en tí esperaban, acuérdate que soy Madre, que me has dejado estos hijos y no quie-

ro que perezcan. Ten piedad de mis pobres pecadores, no desoigas el ruego de tu Madre: ¡no se pierdan mis hijos... no se pierdan!

## SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 31, luego el soliloquio número 52, continuando después con lo que está en la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

## Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

A LAS CUATRO DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29, y después lo que sigue.

## MEDITACION PARA LAS 4 DE LA TARDE.

LA LANZADA.

## PRIMERA CONSIDERACION.

Voz de Maria.

Acudid en torno de mí todos los que sois mis hijos; venid á participar conmigo del terrible sufrimiento que despedaza mi corazón. Decídmelos todos los que habéis sufrido el mayor tormento; decídmelos todos los que habéis llorado la pérdida del objeto mas querido, si puede haber dolor igual al mio. Oh excelsas gerarquias llorad conmigo, vestíos de luto como el firmamento se ha vestido por la muerte del Hombre Dios. Tomad vuestras harpas enlutadas y derramad en el espacio tristisimas notas que conmuevan

el universo entero. ¡Ay qué dolor tan inmenso! ¿Será posible que todavía la ingratitud del hombre te tenga pendiente de esta cruz?... ¡Dios mio! ¿qué irán á hacer?... Con feroces golpes han quebrado las piernas á los dos ladrones para hacerlos morir. Esto no han hecho con mi Hijo por que le han visto muerto: entre tanto Longinos, montando el caballo del Centurión, se ha acercado al pié de la cruz con una lanza en la mano... ¡Ay Dios Eterno, qué ha hecho! con increíble fiera, ha traspasado el costado derecho de mi Hijo hiriéndole el corazón. La lanza penetrando al mismo tiempo en mi pecho, tambien ha herido mi corazón; pero en cambio, esta crueldad ha sido la causa de un prodigio. El torrente de sangre y agua que ha salido del costado bañando la cara de Longinos, ha fortificado su debilitada vista, quedando atónito y conmovido mirando claramente al que acababa de herir. Entonces, sintiendo además en el alma el torrente de la gracia, se ha postrado humildemente reconociendo agradecido á su Salvador. ¡Oh conversión milagrosa! Mirad la sangre hijos míos; mirad la sangre y el agua que manan de la herida de mi Hijo; es la prueba mas palpable de su ternura y de su amor, pues no ha querido llevar al sepulcro dentro de su corazón, ni una gota siquiera de su sangre, por que esa sangre pertenece al mundo, y toda, toda esa sangre era el precio inestimable fijado desde ab eterno por la redención del hombre. Pecadores, hijos míos, levantad conmovidos un

acento; pedid con fé, que una gota de esa sangre preciosísima, vivifique vuestros corazones, para que muriendo con ella podais vivir para siempre.

SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 31, luego el soliloquio número 52, continuando despues con lo que está en la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús,

A LAS CINCO DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29 y despues lo que sigue.

MEDITACION PARA LAS 5 DE LA TARDE.

EL DESCENDIMIENTO.

PRIMERA CONSIDERACION.

Voz de María—Voz de Arimatea—Voz de Nicodemus—Voz de María.

59—Voz de María.

Miradme hijos de mi alma, los que teneis el corazón sensible; contemplad esta madre desolada que en medio de tantas amarguras, tantas horas ha llorado. Hijos de mi corazón, hijas de Jerusalem, venid á darmé consuelo ahora que tanto lo necesito.... ¡Quién escuchará mis gemidos, quién escuchará mis lamentos! ¡Quién condolido de mi amargura podrá prestarme un

auxilio para bajar á mi Hijo!.... ¡Quién me diera por piedad una sábana para envolverle!.... ¡Quién me prestará un sepulcro para depositar su cadáver?... Juan, hijo mio, Magdalena, Marta, acercaos á mí, y decidme ¿qué haremos en tan penosa situación? ¡Dios mio, qué dolor tan grande! Yo hubiera dado mil veces mi vida por la vida de mi Hijo.... ¡Mas oh qué felicidad! Han traído unas escalas y algunos objetos necesarios para embalsamar. ¡Oh bendita caridad! Dos varones compasivos han llegado y antes de comenzar sus trabajos, miradlos aquí postrados al pié de la Cruz, llenos de respeto y de ternura vertiendo copiosas lágrimas. Es el homenaje más expresivo del amor á su maestro. Trémulos y demudados se han levantado yá; oid lo que cada uno me dice teniendo aun los ojos inundados de llanto.

60.—Voz de José de Arimatea.

¡Oh Virgen Madre incomparable en tu amargura! heme aquí para ejecutar tus deseos. Yó, el indigno discípulo de tu Hijo, que por temor de los judíos no tuve valor para publicar mi nombre, ahora he querido publicarlo presentándome á Pilatos para pedirle este cuerpo sacrosanto, por que es el de mi maestro. Todo lo he conseguido; he aquí las escalas y todo lo necesario para bajarle, he aquí una sábana nueva y limpia para envolver su venerable cuerpo, y para depositarle, allí tienes un sepulcro nuevo de mi propiedad, (39) el cual desde ahora es tuyo; lo cedo para tu Hijo; lo doy para mi maestro.

## 61—Voz de Nicodemus.

Yo tambien he venido á auxiliarte Madre mia en tus angustias tremendas; yo fui el que anoche tuve la gloria de levantar la voz en el jurado para defender la inocencia de mi maestro, y ahora he venido á la cumbre de este monte para tener la dicha de levantar en mis brazos su Santísimo Cadáver y colocarlo en el sepulcro, probando así con los hechos lo que han dicho mis palabras. Dime afligida Madre cuáles son tus deseos; ¿qué necesitas? ¿qué ordenas? Mueve tus labios divinos por que tu siervo quiere oír tus mandatos. Aquí tienes mirra y aloe para embalsamar este cadáver augusto, y esperamos tan solo tu permiso.

## 62—Voz de Maria.

Ya que os ha enviado el cielo para consolarme, bondadosos hijos míos, bajad al instante mismo el sagrado cadáver de mi Hijo, os lo ruego con amor, por que á cada mirada que le doy se me despedaza el corazón; bajadle, hacedme esta gracia; bajadle, que esta inmensa caridad solo tendrá por premio el paraíso celestial..... ¡Oh qué felicidad!....le están bajando, ¡cómo inclina su rostro hacia nosotros! Sus ojos entre abiertos parece que me miran todavía.... Ya desclavaron sus manos.... Tomadle bien.... con cuidado!.... Me parece que aun siente las dolencias.... Ya desclavaron sus piés.... ¡Ah, no toqueis sus espaldas!.... No lastimeis sus heridas.

Bajadle bien, poco á poco..... Aquí sostengo sus piés.... Ayudadme por piedad.... ¡Gracias,

Dios mio! Le han bajado. Colocadme aquí; dejadme en los brazos un momento para llorar con El.... ¡Hijo de mi alma! ni quisiera tocarle con mis manos.... eres todo una llaga. ¡Donde está la belleza de aquel rostro que contemplé en Belén! Ahora te miro afeado y todo herido, cárdeno y ensangrentado, sucio de polvo y lleno de salivas. ¡En qué estado tan deplorable te han dejado! Antes de que te arranquen de mis brazos recibe las postreras caricias de tu madre; lavaré tus heridas con mi llanto y las enjugaré con mis besos. Ya están cumplidos mis deseos .. ¡Gracias, gracias Dios mio! ¡Oh varones compasivos dignos modelos de piedad! con todo el dolor de mi alma me desprendo de mi Hijo; he aquí su cadáver santo; embalsamadle; tened esta complacencia como yo la he tenido ciertamente, derramando en su cuerpo sacrosanto el bálsamo de mis lágrimas.

## SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 31, luego el soliloquio número 52, continuando despues con lo que está en la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

## Adoración al Sagrado Corazón de Jesús

## A LAS SEIS DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29, y despues lo que sigue: